



## Capítulo 171 - Entrenando con mamá

En la mansión de Sapphire Agares...

Bueno, ¿cómo describirlo? La mansión era un lugar imponente, casi tan majestuoso como su dueño. Árboles retorcidos se alzaban hacia el cielo rojo sangre como garras, mientras flores de colores imposibles florecían entre piedras negras grabadas con runas antiguas. Todo en el paisaje irradiaba poder y, sobre todo... peligro.

Era el escenario perfecto para un enfrentamiento, especialmente entre dos fuerzas como Vergil y Felicia.

Felicia, con su habitual sonrisa provocativa, se encontraba en posición de combate. Vestía un sencillo uniforme de entrenamiento, pero incluso este parecía diseñado para realzar sus curvas perfectas. Sus alas demoníacas estaban retraídas, pero su aura irradiaba confianza y poder.



—Entonces, querido hijo, ¿dónde está esa sonrisa tuya? —bromeó, blandiendo una daga afilada en una mano—. Supongo que aún no entiendes cuál es tu lugar, así que déjame explicártelo... Tú eres el retador.

Vergil, al otro lado, sostenía su katana con firmeza, con la mirada fija en Felicia. Vestía un uniforme de combate negro con detalles plateados que brillaban bajo la luz espectral del entorno. «Tú eres quien me provocó, Madre. Pensé que esta sería una buena oportunidad para poner a prueba tu... evolución».



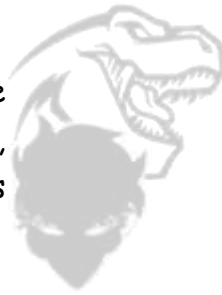
Felicia se echó a reír, una carcajada que pareció resonar por todo el patio y reverberar por el reino infernal. "¡Mocosa descarada, jajaja!"

Sin previo aviso, Felicia atacó. Su movimiento fue tan rápido que pareció desvanecerse por un instante, reapareciendo frente a Vergil con su daga descendiendo en un arco. Él la bloqueó en el último segundo con su katana; el impacto creó una onda expansiva que agrietó el suelo de piedra bajo sus pies.

"Rápido... pero predecible", comentó Vergil, empujándola hacia atrás con un golpe preciso.

Felicia retrocedió sin perder el equilibrio. Sus ojos brillaban de emoción. "¿Predecible? Ay, hijo mío, todavía no has visto nada."

Saltó hacia atrás, batiendo las alas para ganar impulso, y lanzó una serie de proyectiles de energía carmesí. Vergil los esquivó sin esfuerzo, desapareciendo y reapareciendo en varios puntos del patio, dejando rastros sombríos a su paso.



"Necesitarás más que eso", se burló, apareciendo sobre ella y bajando con un corte vertical.

Felicia giró en el aire, esquivando por poco y contraatacando con una patada que impactó en el costado de Vergil. Este fue lanzado hacia atrás, pero aterrizó con gracia, con su katana lista para el siguiente intercambio.

"Estás mejorando", admitió Felicia, aterrizando suavemente. "Pero aún te queda mucho camino por recorrer para alcanzarme".

Vergil simplemente sonrió con suficiencia. "Ya veremos."



Avanzó de nuevo, esta vez desatando una ráfaga de golpes rápidos y precisos, cada uno dirigido a un punto vital. Felicia esquivó o bloqueó con su daga, pero la intensidad de su ataque comenzó a hacerla retroceder.

"Te estás tomando esto en serio, ¿no?" comentó ella, sin aliento pero aún sonriendo.

—Siempre te tomo en serio, madre —respondió Vergil con voz firme y llena de determinación.

Felicia decidió cambiar de táctica. Batió sus alas con fuerza, creando una ráfaga de viento que obligó a Vergil a retirarse. Aprovechando el momento, trazó un símbolo carmesí brillante en el aire con su daga.

El símbolo estalló en una ola de energía que se abalanzó como un muro hacia Vergil. Levantó su katana, partiendo la energía por la mitad con un golpe potente, pero el esfuerzo lo retrasó lo suficiente como para que Felicia apareciera detrás de él.



"Sorpresa", susurró, antes de desatar una ráfaga de energía directamente a su espalda.

Vergil salió disparado hacia adelante, pero en el aire, giró y aterrizó sobre una rodilla, agarrando con fuerza su katana. Miró a Felicia y, por primera vez, ella vio algo más que determinación en sus ojos. Vio orgullo.

"Realmente estás mejorando", admitió.

"Dije que probaría mi punto", respondió, poniéndose de pie y sacudiéndose el polvo de la ropa.



Ambos jadeaban, ninguno dispuesto a ceder. Felicia desplegó sus alas por completo, y su aura demoníaca se intensificó. Vergil agarró su katana con ambas manos y se agachó en posición de alerta.

"Terminemos con esto. Soy demasiado mayor para seguir fingiendo que soy una niña", declaró Felicia.

"Estoy de acuerdo", respondió Vergil.

Cargaron al unísono, y sus auras colisionaron en el centro del patio. El impacto fue tan intenso que agrietó el suelo, destruyó árboles e hizo que el aire vibrara con energía pura.

En el último instante, Vergil blandió su katana en un arco perfecto mientras Felicia esquivaba y contraatacaba con su daga. El choque de metal contra metal resonó como un trueno, congelando a los dos combatientes en el centro del patio.



Entonces Felicia sonrió. "No está mal, hijo mío... pero aún no es suficiente. Sigues siendo un pez pequeño."

Vergil se secó el sudor de la frente con el antebrazo, jadeando mientras intentaba recuperar la postura tras la intensa pelea. Miró a Felicia; una mezcla de agotamiento y determinación ardía en sus ojos.

"Ganaste esta vez...", admitió a regañadientes, con una sonrisa cansada formándose en sus labios. "Pero volveré más fuerte. Cuenta con ello."

Felicia echó la cabeza hacia atrás con una risa satisfecha, dándole una palmadita en el hombro. "¡Eso espero! Después de todo, eres mi hijo. No aceptaré nada menos que la perfección".



Vergil esbozó una breve sonrisa, pero antes de que pudiera responder, se oyeron pasos apresurados por el patio. Roxanne apareció, sin aliento, pálida y con los ojos abiertos por el pánico. Era evidente que había corrido tan rápido como pudo.

"¡Vergil!" llamó con un tono de urgencia en la voz, atrayendo su atención.

Se giró de inmediato, y su expresión se endureció al percibir la gravedad en su tono. "¿Roxanne? ¿Qué pasó?"

Se detuvo, intentando recuperar el aliento, pero no pudo contener la preocupación que la embargaba. Sus ojos se clavaron en los de él, llenos de miedo y desesperación.

—Viviane... —logró decir Roxanne por fin, con la voz temblorosa—. Se... se está muriendo.



Vergil se quedó paralizado por un instante, como si el tiempo se hubiera detenido. Felicia, aún a su lado, frunció el ceño y su expresión se tornó más seria.

"¿Qué?" preguntó Vergil con la voz cargada de tensión mientras avanzaba.

"Está en el salón principal", explicó Roxanne rápidamente. "Está gravemente herida... peor que cualquier otra cosa que haya visto. ¡Ni siquiera Morgana sabe qué hacer!"

Vergil apretó los puños con tanta fuerza que le crujieron los nudillos, pero no dijo nada. Su cuerpo desapareció a toda velocidad, moviéndose como un rayo hacia el salón principal.

Al llegar, la escena que tenía ante él le detuvo el corazón por un instante. Viviane yacía despatarrada en la mesa, una imagen de devastación que jamás olvidaría.

Su brazo derecho estaba completamente cercenado, con jirones de carne colgando alrededor del hombro ensangrentado. Su pierna izquierda estaba destrozada sin posibilidad de reparación, reducida a fragmentos de hueso apenas unidos por la poca carne que quedaba. Uno de sus ojos estaba obliterado, y un revoltijo de tejido destrozado y sangre corría por su pálido rostro.

Pero lo peor era la herida en su torso. Un enorme agujero se abría paso a través de su abdomen, exponiendo grotescamente sus entrañas. La sangre aún goteaba de la herida, formando un charco en una mancha oscura en el suelo. Su respiración era superficial; cada jadeo era una lucha desesperada por aferrarse a la vida.

